

LA HISTORIA DE ANDALUCIA EN EL PRIMER CICLO DE LA E.S.O.

Domingo Roa Bravo

Sobre los criterios didácticos

En las filosofías educativas actuales, como la que impregna a la LOGSE, ya no se concibe al alumno exclusivamente como un sujeto pasivo, receptor de información. Empieza a otorgársele el papel de elemento activo, capaz de descubrirla por sí mismo y construirla sobre sus conocimientos previos. Se busca de esta manera un aprendizaje significativo y funcional. Paralelamente el profesor ha pasado de ser un mero transmisor de información, a ser un *director-ayudante* de la indagación del alumno. Siguiendo estos criterios se desarrollan diferentes metodologías y estrategias denominadas "investigativas", cada una con sus técnicas y recursos. En definitiva todas vienen a basarse en el principio de que la información que el alumno *elabora o descubre*, la comprende y retiene con mayor facilidad y fuerza, entre otras razones porque un lazo muy especial le une a ella: *el hecho de ser una creación suya o fruto de un trabajo diseñado por él*. Si además hemos dirigido el proceso orientando y facilitando los contenidos temáticos y procedimentales convenientemente, basándonos en sus experiencias e información anteriores, habremos edificado su conocimiento sobre unos sólidos cimientos.

Sin embargo, no podemos pretender que la *investigación* del alumno sea una réplica exacta, pero en miniatura, del trabajo de los historiadores, geógrafos, sociólogos... Pero sí se pueden importar los esquemas básicos y, sin necesidad de ajustarse a la rigidez y seriedad del método científico, utilizarse para que el alumno descubra los hechos sociales más relevantes. La *capacidad para indagar* se convertirá, además de un vehículo para acceder a los conocimientos básicos, en un recurso para el alumno que en un futuro le permitirá enriquecer su bagaje cultural.

En un último estadio, la presentación y exposición de lo descubierto al resto de la clase, consigue múltiples objetivos entre los que destacaría el enriquecimiento común por los posibles debates que pudieran suscitarse, la motivación por el reconocimiento del trabajo...

La aplicación de estos criterios en la enseñanza de la Historia

Utilizar una metodología en la línea de lo esbozado anteriormente para la enseñanza de la Historia es la mejor estrategia dadas las dificultades intrínsecas que la enseñanza de todas las disciplinas del área de Ciencias Sociales tienen: la naturaleza *multicausal e intencional* de la explicación de los hechos humanos y sociales, el análisis de informaciones divergentes y contradictorias...

Pero por otra parte ofrece ciertas dificultades. Una de ellas es que es una investigación principalmente bibliográfica con lo que se puede hacer árida y monótona para el alumno. Es cierto que esta circunstancia la podemos soslayar en ocasiones con actividades directas sobre bienes del patrimonio histórico, o con entrevistas a informantes mayores sobre nuestro pasado reciente, ... Pero esto se puede hacer durante el curso en momentos puntuales. No tenemos posibilidad de construir nuestro diseño metodológico basándonos en el hecho de que podemos utilizar estos recursos permanentemente.

Salvo en estos momentos en los que se "sale del aula", la investigación exige un mayor nivel de abstracción que en las referentes al patrimonio natural, la realidad antropológica, la situación socioeconómica... , mucho más presentes, cercanas y explícitas. Esto hace que el trabajo de investigación sea menos atractivo que el de aquellos. Así habrá que compensar estas circunstan-

cias con un mayor esfuerzo en la tarea de *motivación*.

Otra dificultad es que en algunos libros de texto, con una distribución temática basada o al servicio de centros de interés, los hechos históricos son considerados como *medios* para alcanzar otros objetivos, ocasionando una secuenciación con continuos saltos en el tiempo hacia adelante y atrás. Esto, que bien estructurado quizá pueda ser válido para unidades didácticas de niveles superiores, determinará en estas edades un *desconcierto espacio-temporal*, y una imposibilidad de hilar la continuidad histórica y la dinámica de sus procesos.

El caso de la Historia de Andalucía.

La *Historia de Andalucía*, presenta algunas dificultades específicas para ser investigada y conocida por los alumnos de estos niveles.

Por una parte están las *fuentes documentales*. Son muchas las obras que sobre la Historia de Andalucía se han escrito. Pero todas son muy extensas, demasiado exhaustivas, en varios volúmenes, etc. En estos libros los alumnos de estos niveles se pierden, se cansan con tantos datos y no son capaces de hacer un análisis y sintetizar información sobre un hecho histórico, para el que seguramente habrían de haberse leído muchísimas páginas. Los *libros de texto* deberían ser la alternativa a estos compendios enciclopédicos. Pero la Historia de Andalucía que se nos presenta en estos libros tienen muchas carencias e inconvenientes:

La distribución y temporalización de los hechos históricos en algunos libros de texto clásicos está fragmentada, según la distribución de etapas histó-

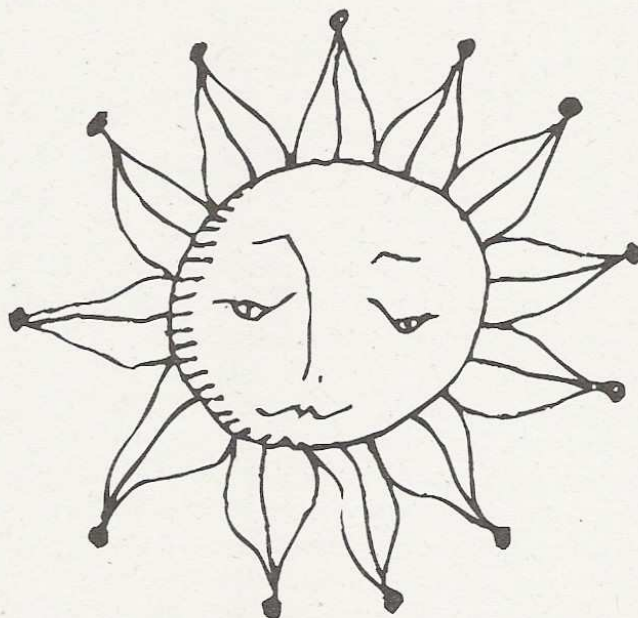
ricas, entre los distintos niveles, con lo que se pierde su visión global y de continuidad.

Otro inconveniente de algunos libros de texto es su *desconsideración* hacia nuestra historia. En estos, suelen ser temas añadidos y apartados, por lo que Andalucía pierde protagonismo e importancia frente a la historia española o internacional.

Y otra circunstancia es que la mayoría de estos libros de texto están editados fuera de Andalucía, y ofrecen un enfo-

sur de la Península Ibérica. Además suelen conservar los arquetipos e ideas preconcebidas de los estudios históricos de la generalidad española.

Así por ejemplo, encuadran la historia andaluza en unas etapas históricas creadas según la generalidad ibérica - algo que es muy discutible sobre todo para la Prehistoria y Edad Antigua, también presentan en el mismo libro con muy poca profundidad los temas andaluces en comparación con los hechos



que, selección e interpretación de los hechos históricos que en algunos casos no compartimos, y que seguramente, los autores andaluces, desde nuestra perspectiva, hubiéramos tratado de otra forma. Lo positivo para cualquier alumno sería el contraste entre ambas visiones, pero el enfoque del autor andaluz no suele llegarle.

Así, en ocasiones, le llega al alumno una información sesgada, donde la historia de Andalucía no tiene singularidad. *Es el relato de los hechos de la historia de España que han ocurrido en el*

nacionales - lo que crea en el alumno una idea de inferioridad - . Una cuestión de simple denominación pero que esconde un agravio para nuestra realidad histórica es que se sigue presentando y ensalzando la *Conquista Castellana de Andalucía*, refiriéndola como la "Reconquista y expulsión de los árabes". Otro caso es que apenas se da importancia al protagonismo andaluz en el descubrimiento, colonización, aculturación y posterior relación con América. Tampoco se analiza la evolución de la eco-

nomía, la propiedad de la tierra, las relaciones sociales y políticas etc. de forma que pueda el alumno tener una conciencia y comprender los problemas sociales y económicas y las reivindicaciones históricas de los andaluces. ... Y todo esto entre muchos otros aspectos que todos reconocemos al leer los libros de texto.

Buscando una solución

Buscando una solución para los problemas de la fuente de investigación bibliográfica, redacté una **Historia de Andalucía**, condensada en solo 40 páginas, y que recogida en un librito, se convierte en la fuente documental a la que el alumno recurre en primera instancia para la investigación sobre cualquier hecho histórico. Su tamaño no ha impedido que los acontecimientos más importantes, así como las características sociales, económicas, culturales y políticas de cada periodo se presenten y se expliquen, abriendo expectativas susceptibles de ser ampliadas en obras mayores. Su tamaño y formato breve no son aleatorios. Así resulta un libro de rápida y fácil lectura por lo que puede ser leído y tratado en su totalidad en cada curso, aunque con diferentes niveles de profundización y de ampliación en otros textos. Al tiempo se favorece la comprensión de toda la cronología. Y la sucesión de las etapas históricas andaluzas queda en el alumno como base y referencia para cualquier estudio o profundización de la historia de otros espacios.

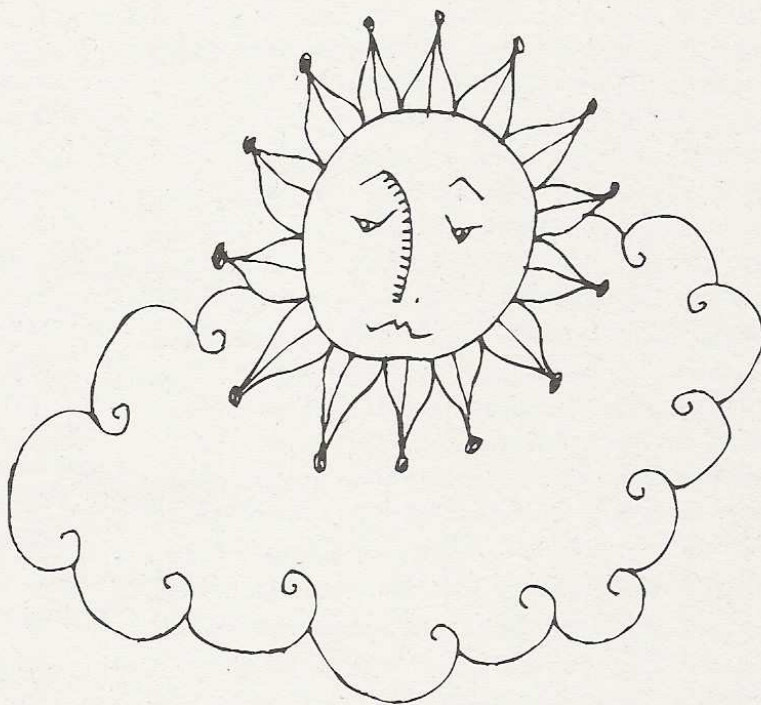
Por otra parte, en su contenido he buscado alejarme de las deformaciones conceptuales y los arquetipos tópicos que he descrito en párrafos anteriores. De esta forma la selección entre los acontecimientos clásicos,

la inclusión de otros muchos que normalmente han venido siendo obviados, la interpretación y el enfoque distintos, la entrada de conceptos nuevos apenas usados hasta ahora, entre varias características, hacen de esta Historia de Andalucía un documento que defiende y presenta la identidad andaluza con otra perspectiva.

He incluido y dado importancia principal a acontecimientos y momentos singulares de la historia andaluza como la

miento, colonización, aculturación y posterior relación con América. También analizo los siglos XIX y XX con una visión crítica sobre la evolución de la economía, la propiedad de la tierra, las relaciones sociales y políticas, etc., de forma que pueda el alumno tener conciencia y comprender los problemas y las reivindicaciones de siempre de los andaluces, así como la aparición y desarrollo de los movimientos nacionalistas...

En definitiva, un recurso



época tartésica, o la sublevación de Omar Ibn Hafsum, o la del Marqués de Ayamonte y el Duque de Medinasidonia, o las revueltas campesinas del XIX ... entre otros. Y sustituyo el término y concepto de "Reconquista y expulsión de los árabes" por el de "Conquista Castellana", al tiempo que ensalzo la cultura *andalusí* e introduzco los conceptos de *arabización* y *castellanización* en el mismo nivel que siempre se ha incluido el de "romanización". Y valoro suficientemente el protagonismo andaluz en el descubri-

adaptado, que busca darle singularidad e importancia a la Historia de Andalucía de cara a una mayor comprensión e identificación del alumno con su patrimonio cultural y social, al tiempo que la mantiene como una referencia permanente en el trabajo de investigación histórica del alumno.

Domingo Roa Bravo